

Estudio de textos zen — mayo 2019

El Shōbōgenzō (literalmente «El Tesoro del ojo de la Verdadera Ley», es una obra del maestro zen japonés Dōgen Zenji. En la Enseñanza oral del Maestro Taisen Deshimaru, el volumen n° 5 se consagra a la edición completa de un capítulo del Shōbōgenzō: «Gyōji» (行持), La práctica asidua.

En febrero, el estudio del Dharma se centró en el texto "Gyōji", La práctica asidua, del maestro Dōgen, comentado por el maestro Deshimaru. Compartimos aquí la tercera parte de las reflexiones del maestro Raphaël Doko Triet.

Introducción y texto comentado n°1, n°2 y n°3 en seikyujitemplozen.org/ensenanzas-zen)

GYOJI: FRAGMENTO n° 4 (La actualización de gyoji, el genjo de gyoji)

«Si seguimos día y noche la enseñanza del Buda y de los patriarcas, nos damos cuenta de que no hay diferencias en su enseñanza. Y si practicamos esta enseñanza durante uno o dos años, toda la vida será idéntica a aquello que se practica un día y una noche. Siempre debemos seguir *sorin*, es decir a la sangha, So: el conjunto, el grupo, Rin: el bosque. Seguir a la sangha durante toda la vida, no competir. No medirse con los demás.»

Comentarios de Raphaël Doko Triet:

El maestro El maestro Deshimaru dice: «Gyoji es la práctica con los otros. Algunas personas dicen: “Prefiero hacer zazen en mi casa.” Eso no es gyoji. Hacer zazen en el dojo con la sangha se convierte en gyoji. Todo lo que hacemos con los otros con un espíritu de concentración y mushotoku se convierte en gyoji. Es importante repetir cada día lo mismo y seguir a los demás, la Sangha. Sea como sea, gyoji es seguir a la sangha. Practicar un año, dos años no es difícil, pero practicar veinte años, treinta años lo mismo es el verdadero gyoji.»

Es un aspecto delicado. Seguir es parte constitutiva de nuestra práctica; pero seguir ¿qué?

Al mismo tiempo no podemos seguir cualquier cosa. Hay que seguir a la sangha y, al mismo tiempo, que el grupo no te ciegue. Lo que quiere decir que en primer lugar debemos proteger a la sangha, no confundirla con un grupo de colegas.

Estudio de textos zen — mayo 2019

Kodo Sawaki habla en varias ocasiones de la 'estupidez del grupo', cuando las personas que practican ya no piensan por ellos mismos sino en grupo. Puede ser muy peligroso. Así se han equivocado muchas sectas o religiones.

El último año antes de morir, el Maestro Deshimaru en el dojo de París nos puso en guardia seriamente a este respecto.

Hemos de saber que cuando ganamos algo, perdemos algo. Cuando perdemos algo, ganamos algo. Si, por ejemplo, en la sangha se mezcla amistad, amor, sexo, entonces la sangha pierde, el dharma se debilita. Cuando gana el ego, la práctica pierde. Los seres humanos lo queremos tener todo y no abandonar nada: ser buda, rico, estar enamorado, ir de vacaciones, tener muchos amigos, comer platos deliciosos, que nos amen, que nos admiren. Por desgracia no es posible.

Por eso Kodo Sawaki decía: «Por mi parte prefiero perder. Cuando el sí mismo gana, el dharma pierde; por eso prefiero perder.» Cuando le regalaban algo, lo recibía pero no daba las gracias; pensando que si lo agradecía, satisfaciendo a los donantes, despreciaba la ofrenda. Al no decir nada, le daba al regalo un valor infinito y, así, el karma de los donantes era mucho más elevado.

En nuestra época esto es difícil de practicar. Hemos de reflexionar sobre ello.

Sobre todo, proteger los Tres Tesoros y, por lo tanto, proteger a la sangha. No somos un grupo de colegas. Aquí no queremos desarrollar una comuna.

Leed atentamente el ejemplo de los grandes antiguos de los que habla el maestro Dôgen en Gyoji: «Honzan que no quería conocer a nadie hasta el día de su muerte. Joshu que no quería avisar a nadie en el momento de su muerte. Hendan que solo recogía castañas para alimentarse. Daibai Hojo que se hacía la ropa con hojas de loto. Sekiso que construyó una pagoda con madera podrida para practicar en ella con sus discípulos.»